

Orígenes de la modernidad arquitectónica en México

Primeros ejemplos de una arquitectura moderna en concreto armado. El quiosco del Bosque de Chapultepec, 1921

La modernidad arquitectónica es un cambio estético y tecnológico, pero también uno ideológico y de voluntad política. El pequeño quiosco para ventas construido apenas terminada la Revolución por el gobierno federal, y que aún existe hoy en día en el Bosque de Chapultepec, testimonia el avance y difusión del uso del concreto armado en la ciudad de México en 1921. Si bien hubo ejemplos anteriores, en el quiosco se aprecian con singular potencia las posibilidades estructurales y plásticas del material, logrando una inusitada renovación estética, en un periodo de transición. Actualmente en desuso y en necesidad de mantenimiento y restauración, el presente trabajo pretende señalar su relevancia y ponerlo a luz para contribuir a su preservación.

Palabras clave: arquitectura moderna, quiosco, concreto armado, restauración.

146 |

Ubicado en el borde de lago, entre el Paseo de la Reforma y la Avenida de las Grutas, con vista en primer plano del Castillo de Chapultepec en lo que se conoce como la Primera Sección del Bosque de Chapultepec en la ciudad de México. El edificio representa uno de los primeros ejemplos de una arquitectura moderna en México fruto de una renovación estética y tecnológica, a través del uso del concreto armado.¹ Fue construido por el gobierno federal en 1921 durante la presidencia de Álvaro Obregón como equipamiento del bosque. No fue el único de su tipo, pero su emplazamiento y características lo hace uno de los más representativos. Además de ser el único que se ha conservado hasta nuestros días.

Orígenes de la modernidad arquitectónica²

Cabe recordar que a principios de la tercera década del siglo xx por su apariencia estética coexistían tres grandes tendencias en torno a la producción arquitectónica. La primera repre-

* Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM.

¹ La primera obra de concreto armado en México data de 1902; fue realizada en la ciudad de Mérida, Yucatán. Sin embargo, en esta obra la tecnología de concreto no manifiesta el potencial del concreto armado en su partido arquitectónico o en su forma; Miguel Rebolledo, *Cincuentenario del concreto armado en México (1902-1952)*, México, Editores e Impresores Beatriz de Silva, 1952.

² Por modernidad arquitectónica me refiero a la renovación arquitectónica que se gestó a partir de la década



Figura 1. Vista actual del quiosco para ventas en Chapultepec, 2014. Archivo Alejandro Leal.

sentaba la continuidad de la arquitectura académica de corte ecléctico del periodo porfirista a través de una mezcla de estilos como el neogótico, neoárabe, neoeipicio, etc.; la segunda, la que buscaba un referente de identidad nacional en la arquitectura a partir de una rama neocolonial y otra neoprehispánica, y la tercera, la que adoptaba las más recientes tendencias importadas de Europa y Estados Unidos, siendo la más relevante la representada por el estilo *nouveau*. En contraste, en cuanto a los sistemas constructivos empleados y los notables avances tecnológicos de la época, las diferencias fueron menos evidentes y las categorías más difíciles de precisar. Es decir, hubo edificios neogóticos construidos con

de 1920, la cual fue denominada "Estilo internacional" en 1932, con motivo de la exposición y posterior publicación de un catálogo con el mismo nombre en el MOMA por el historiador Henry Russel Hitchcock y el arquitecto Philip Johnson. En dicho catálogo se reunió una producción arquitectónica internacional, pero mayoritariamente europea, producida desde 1922, que cumplía con tres principios fundamentales: 1) que la arquitectura ya no se considerara como masa, sino como volumen; 2) que la regularidad sustituyera a la simetría axial; no se trataba de la monotonía de una regularidad absoluta, sino más bien de la composición rítmica de formas regulares, y 3) la renuncia a toda decoración. Por su formación como historiador de arte, en Hitchcock es evidente que la clasificación de esta nueva corriente arquitectónica se da en términos formales y estéticos y no hace hincapié en la revolución tecnológica que la estaba produciendo, en particular la importancia del concreto armado en poder permitir alcanzar estos tres principios rectores. De manera muy particular el volado o marquesina monolítico de concreto.



Kiosko para ventas, en la Gran Avenida.

Figura 2. Otro ejemplo de un quiosco para ventas en el Bosque de Chapultepec. Álbum *Obras materiales, 1920-1924*, del gobierno federal, 1924. Archivo Rafael Fierro Gossman.

estructuras de concreto armado o edificios eclécticos o *nouveau* con estructura metálica, y viceversa. Además, al coexistir una amplia variedad de sistemas constructivos las soluciones no siempre fueron las más ortodoxas. Fue en este escenario palpitante que se construyó el quiosco para ventas en Chapultepec. Dentro de un contexto local perturbado y estremecido por la Revolución Mexicana y su reciente terminación, y en el ámbito internacional una Europa aún en recuperación de los estragos causados por la Primera Guerra Mundial.

Por la fecha de construcción del quiosco en 1921, y por el hecho de que fuera construido por el gobierno federal, es evidente que no hubo una única consigna de cómo tuvieron que ser los edificios patrocinados por el Estado. Pensemos en un momento en proyectos contemporáneos, como el pabellón de México en la exposición de Río de Janeiro, de Carlos Obregón Santacilia, de 1922, al igual que el Centro Escolar Benito Juárez de 1924, ambos de corte neocolonial respondiendo a las inquietudes del Ateneo de la Juventud y a la influencia vasconcelista.³ Es decir, si bien hubo una marcada preferencia por una arquitectura de composición académica basada en elementos del pasado colonial, a la par hubo otras expresiones plásticas, como la

³ Ministro de Educación durante 1920-1924.

que representa el quiosco. Sin embargo, es preciso matizar que tal vez se consideró una arquitectura mucho más cargada de simbolismo histórico para usos y partidos, como el de la educación o la representación del país en el exterior; y se optó por otra arquitectura más “comercial”, o a la “moda”, para construcciones “mundanas” y cercanas al orden del equipamiento urbano que al de la alta cultura. En cualquier caso es importante señalar que el uso del concreto armado por parte del Estado seguramente respondía a una lógica económica de promover el uso del material. Desde finales de 1919 el gobierno venía promoviendo la recuperación de la planta productiva cementera, sobre todo en Hidalgo y en Monterrey, después de haber llegado a mínimos históricos en su producción por los estragos de la Revolución.⁴ Esta promoción fue previa y antecedió a la que hicieron de forma muy exitosa los industriales de este ramo, primero con la publicación de la *Revista Cemento*, a partir de 1925, y posteriormente con la *Revista Tolteca*, en 1928.

Los periódicos y revistas de la época evidencian que la toma de postura crítica a las dos primeras tendencias, y la génesis de lo que a partir de los años treinta se conoció como “estilo internacional”,⁵ no se dio hasta 1924, fecha que coincidió con el cambio de gobierno de Obregón a Calles y la salida de Vasconcelos de la Secretaría de Educación, y por tanto, el comienzo de un ambiente aún más propicio para la producción de una nueva arquitectura. Como ejemplo de ello tenemos la construcción de la Granja Sanitaria en Huipulco por José Villagrán García, considerada en la historiografía actual como uno de los primeros ejemplos de “arquitectura moderna” en el país.⁶ Ciertamente tanto el edificio

como el autor fueron trascendentales en el desarrollo de la arquitectura moderna en México. Pero el propósito de este trabajo es señalar que edificios modestos, como el quiosco para ventas en Chapultepec, evidencian que las transiciones de una etapa a otra fueron más largas y muchas veces anteriores a lo que se ha dado a conocer hasta ahora en la historiografía.

Desarrollo de la arquitectura en concreto armado

El uso del concreto armado en México se conoció desde 1900,⁷ pero se extendió a partir de 1902, cuando entraron en sociedad el contralmirante Ángel Ortiz Monasterio y el ingeniero naval Manuel Rebolledo como representantes exclusivos del sistema Hennebique en México,⁸ probablemente el sistema de construcción en concreto armado más difundido y utilizado en el país en aquella época, aunque no el único.

Uno de los primeros ejemplos sobresalientes de una arquitectura construida en concreto armado que evidenció las posibilidades plásticas del material fue la residencia particular del arquitecto Adamo Boari en la colonia Roma, en la ciudad de México, en 1908, donde se aprecia el uso de marquesinas en voladizo y ventanas en las esquinas del volumen, desafiando la lógica estructural, además de macetones en las esquinas a manera de remate.

[...] con características que la ubican en una situación de vanguardia en el México de la primera década del siglo xx. La casa Boari, se erigió en la parte sur del terreno, con una estructura de concreto armado y en-

⁴ Véase Enrique X. de Anda Alanís, *La arquitectura de la Revolución Mexicana. Corrientes y estilos en la década de los veinte*, 2a. ed., México, IIE-UNAM, 2008, p. 80.

⁵ *Ibidem*, p. 159.

⁶ Véase Edward Burian (coord.), *Modernity and the Architecture of México*, Austin, University of Texas, 1997, p. 74.

⁷ Véase Mónica Silva Contreras, “Arquitectura y materiales modernos: funciones y técnicas internacionales en la ciudad de México, 1900-1910”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 22, México, INAH, mayo-agosto de 2011.

⁸ Enrique X. de Anda, *op. cit.*, p. 79.



Figura 3. Vista de la casa Boari desde la esquina de las avenidas Veracruz (Insurgentes Sur) y Jalisco (Álvaro Obregón), 1911. Archivo Rafael Fierro Gossman.

cofrado integral, cosa que la pone a la delantera de las aportaciones técnicas y en un estilo que en ese momento se denominaba modernismo (y nosotros catalogaríamos como “Nouveau”).⁹

Antes de 1908 el concreto se había utilizado de muchas formas; una de ellas fue en las cimentaciones de los edificios, como la del Palacio de Relaciones Exteriores (1903-1904), ya que se había popularizado el material como una solución tecnológica novedosa para resolver el problema más apremiante que presentaban las construcciones en la ciudad de México; los frecuentes hundimientos de los edificios por la mala calidad del suelo.

Pero también se utilizó de otras formas, como fue el caso del edificio para el Banco Agrícola, Hipotecario, Mutualista y de Ahorros, de Nicolás y Federico Mariscal (1904-1905), donde gran parte de los muros y pasillos en voladizo se construyeron utilizando esta tecnología, lo que marcó un precedente en su utilización. Pero más allá de ciertos

⁹ Rafael Fierro Gossman, “La casa Boari Dandini en la Colonia Roma”, en *Grandes casas de México*, 14 de septiembre de 2014; disponible en [<http://grandescasasdemexico.blogspot.mx>]; consultado el 27 de octubre de 2014.

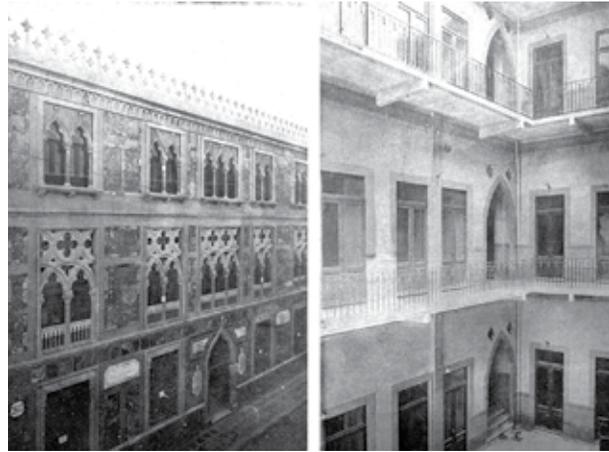


Figura 4. Par de vistas donde se aprecia la fachada ecléctica en estilo veneciano y el patio interior con los pasillos en voladizo de concreto armado. Ejemplo de una arquitectura con rasgos innovadores concebida en las tradiciones vigentes. Fotografías históricas del Banco Agrícola, Hipotecario, Mutualista y de Ahorros, de los arquitectos Nicolás y Federico E. Mariscal Piña, *El Mundo Ilustrado*, 18 de septiembre de 1904.

elementos como los pasillos en voladizo, como un todo, no logró condensar el adelanto tecnológico en uno expresivo.

Otro ejemplo significativo fue el edificio de las Fábricas Universales, del arquitecto francés Eugène Ewald, construido por el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo (1907-1908), el cual manifiesta una evolución más equilibrada entre el adelanto tecnológico y la expresión estética del edificio; a través de una clara modulación estructural se implementó el sistema constructivo a base de marcos rígidos de concreto armado, otorgando una inusitada ligereza y transparencia al edificio, cualidades más que acertadas para la exhibición y venta de mercancías, convirtiéndose en un gran aparador.

La casa de Boari y el edificio de las Fábricas Universales representaron una arquitectura audaz que marcó el cambio entre la arquitectura ecléctica del periodo porfirista a una arquitectura con otros valores estéticos más ligados a la modernidad. Sin embargo, esta arquitectura vio su futuro truncado por los hechos acontecidos en el país. En un primer momento, con el comienzo de la Revolución Mexicana, la cual se extendió de 1910 a 1921, y posteriormente, a nivel internacional, con la Primera



Figura 5. Las Fábricas Universales. Guillot, México. Atlas de bolsillo.



Figura 6. Publicidad del ingeniero Modesto C. Rolland que muestra la sala de exhibición de Fiat en Paseo de la Reforma. Revista de Ingeniería, núm. 15, 1915. Archivo Histórico del Palacio de Minería.

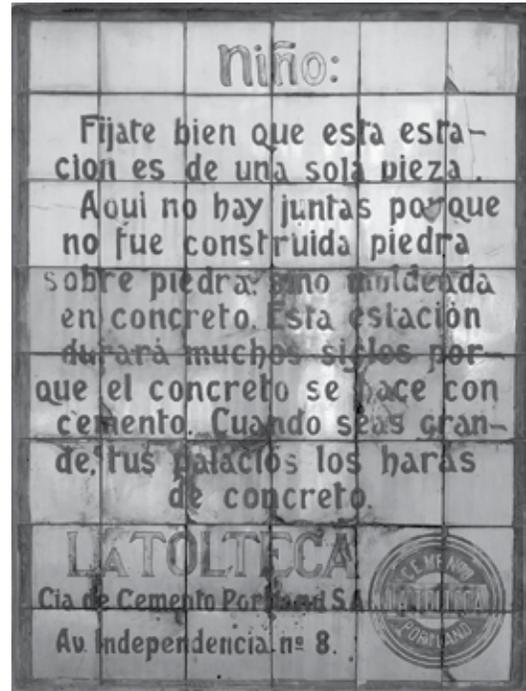


Figura 7. Leyenda de Cementos Tolteca, 2014. Archivo Alejandro Leal.



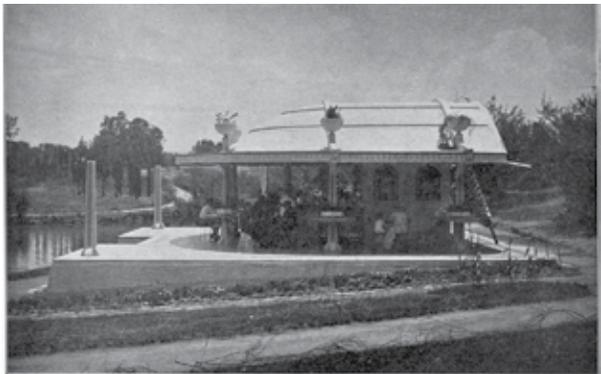
Figura 8. Tren escénico de Chapultepec. Archivo Villasana.

Guerra Mundial, de 1914 a 1918, por lo que no es casual que la fecha de construcción del quiosco en Chapultepec sea justamente en 1921, y que aunque hayan pasado tantos años entre una obra y la otra, estén más vinculadas de lo que aparentemente podrían estarlo.

Un caso aislado de este periodo trágico que vale la pena rescatar sería la estructura a manera de hangar diseñada por el ingeniero Modesto C. Rolland para un concesionario de automóviles Fiat en el Paseo de la Reforma en la ciudad de México en 1913.



Figura 9. El quiosco Moctezuma. Archivo familia Guerrero.



QUIOSQUE DE CHAPULTEPEC.—Kiosko para ventas, a la orilla del Lago. Construido en 1931.

Figura 10. Fotografía del álbum *Obras materiales, 1920-1924*, del gobierno federal, 1924. Archivo Rafael Fierro Gossman.

Lo vanguardista de la estructura es innegable, pues se compone de tres marcos de concreto armado, con 22 metros de claro.

A manera de comparación, un edificio que ha recibido mayor atención por parte de los historiadores de la arquitectura¹⁰ en cuanto al uso del concreto, y que se encuentra en el actual zoológico de Chapultepec, es la vieja estación del tren escénico del bosque. Construido en 1928, coincidiendo con la publicación de la *Revista Toltteca*, y siete años después que el quiosco para ventas, diseñado por el arquitecto José Gómez Echevarría; en su fachada porta la famosa leyenda de Cementos Tolteca: “Niño: Fíjate bien que esta estación es de una sola pieza...”.

¹⁰ Por ejemplo, Enrique X. de Anda, *op. cit.*



Figura 11. Vista donde se aprecian los macetones arriba de la cubierta, así como los globos de las luminarias. En las mesas se observan unas macetas hoy en día desaparecidas. También se puede ver la relación original del edificio con los andadores que conducen a las grutas y que forman el borde del lago. Fotografía *La ciudad de México en el tiempo*.

El género arquitectónico del quiosco

Es importante destacar la importancia de los quioscos en la cultura urbano-arquitectónica de finales del siglo XIX y principios del XX, aunque por quiosco hoy en día pensemos sobre todo en los quioscos que existen en jardines y plazas de barrios típicos o pueblos. Ese tipo de quioscos fue originalmente diseñado para albergar a un grupo u orquesta musical para poder disfrutar de la música en los espacios públicos. Su origen se remonta a 1848, cuando en Francia fue autorizada la ejecución de música al aire libre. Así, los llamados *kiosque a musique* se diseñaron utilizando la tecnología del momento, a través de esbeltas columnas y cubiertas metálicas; rápidamente se convirtieron en una arquitectura producida industrialmente y de venta por catálogo, logrando con ello su exportación a todo el mundo. De esa forma el primer quiosco musical que llegó a México fue el que se instaló en el zócalo de la ciudad en 1878, el cual fue fabricado por la compañía Méry Picard-Ingénieur Constructeur, de París.¹¹

A la par del quiosco para música, hubo otros muchos tipos de quioscos, de carácter más comercial, a manera de puntos de venta de bienes y servicios. Lo que todos tuvieron en común fue su cualidad de

¹¹ Roberta Vassallo, “La arquitectura del hierro en México durante el Porfiriato”, tesis doctoral, México, IIE-UNAM, marzo de 2013, p. 335.

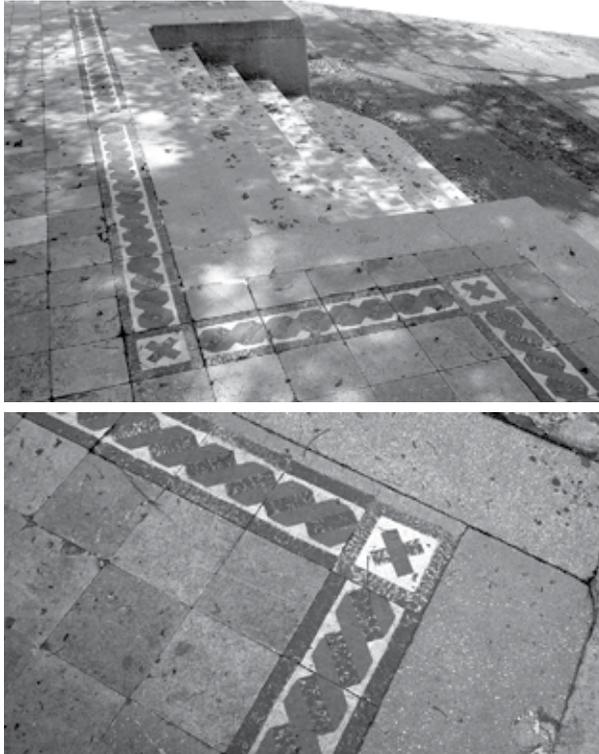


Figura 12. Detalle de pavimentos de pasta en plataforma de desplante y el perímetro de terrazo, 2014. Archivo Alejandro Leal.



Figura 13. Detalle de columnas y traves de liga, 2014. Archivo Alejandro Leal.

estar contruidos con estructuras metálicas, armados en espacios públicos, plazas y calles, a manera de equipamiento urbano. Desde el quiosco de venta de refrigerios y cervezas, hasta la venta de boletos de tranvía. Actualmente, este segundo tipo de quioscos en su mayoría ha desaparecido, al ser considerados una arquitectura comercial efímera. Aún falta mucho por investigar y documentar acerca de este género de edificaciones.

El quiosco para ventas de Chapultepec, a diferencia de los quioscos del Porfiriato, estuvo construido mediante el uso del concreto armado, lo que evidenció dos cosas: 1) el conocimiento y difusión del uso del concreto armado, y 2) la preferencia de éste sobre el acero para construir el mismo tipo que se había construido antes en metal. Las razones son diversas; seguramente la construcción en concreto armado era más económica, rápida y sencilla en comparación con comprar un quiosco por catálogo en el

extranjero y traerlo, en particular en ese momento histórico, con la economía del país en muy mal estado, así como las relaciones comerciales con el exterior. Esta decisión se transformará en tendencia, y para la década de los treinta, incluso los edificios de oficina de muchos niveles optaran por la construcción con base en marcos rígidos de concreto armado en lugar del armado de estructuras metálicas, fenómeno que sólo se acentuará durante el resto del siglo xx.

Respecto al quiosco

No sabemos quién fue el autor del quiosco; sólo se sabe que fue financiado por el gobierno federal y construido en 1921. Seguramente esta condición ha coadyuvado a su olvido. Además, como muchos otros quioscos, éste se encuentra en una indefinición tipológica entre lo que se consideraría propia-



Figura 14. Detalle de cubierta y vista posterior, 2014. Archivo Alejandro Leal.

mente como arquitectura o equipamiento urbano. Siendo una obra modesta, es curioso que de cualquier forma se le haya incluido en el álbum *Obras materiales*, del gobierno federal, de 1920-1924, sobre todo si pensamos lo vasto del país y la coyuntura política y social de aquella época. En todo caso, nos advierte de la importancia que en aquel momento tuvo el inmueble.

Descansando sobre una plataforma que nivela la pendiente natural del suelo que limita el borde del lago principal de Chapultepec, el quiosco se levanta apoyado sobre seis columnas sueltas y los muros que albergan al negocio. La plataforma está recubierta de piso de pasta de cemento (piezas de 20 x 20 cm) con patrones coloridos y cenefas perimetrales a la plataforma y al desplante de la caseta de ventas. Los límites de la plataforma están conformados por piezas coladas in situ de terrazo (granito artificial), negociando la transición entre el plano horizontal e inclinado de los costados de la plataforma. Exis-



Figura 15. Fotografía del álbum *México*, 1925, del periódico *Excélsior*, 1924. Fotografía de A. González. Archivo Rafael Fierro Gossman.

ten dos postes que originalmente fueron luminarias que enmarcan la vista principal al lago y definen los límites de la plataforma. Curiosamente, tanto en las fotos de época como hoy en día no hay evidencias de un barandal o pasamanos para evitar la caída de los comensales de la plataforma.

Las columnas realizadas en concreto armado tienen una forma dúctil que arranca en forma de cruz y progresivamente se va afinando para terminar en una sección cuadrangular de proporciones esbeltas. Las columnas, además de soportar el peso de la cubierta, sostienen mesas circulares. Dichas mesas circulares están realizadas en terrazo. La plataforma presenta una escalinata, también construida en terrazo, que baja y conecta la plataforma con el camino que circunda al lago y que lleva a las grutas. Desde la posición privilegiada del quiosco se alcanza a ver buena parte del lago, y la vista remata en el Castillo de Chapultepec.

Es de especial interés la cubierta, que también toma una forma dúctil, propia del material con que está construida, y a manera de paño cubre la caseta de ventas y se extiende sobre las columnas, generando una extensa marquesina a través de un voladizo. Este espacio cubierto, pero abierto, fue destinado originalmente para albergar pequeñas mesas para que se sentaran a consumir los productos adquiridos y al mismo tiempo gozar del entorno



Figura 16. Detalles de mosaicos hexagonales, 2014. Archivo Alejandro Leal.

y las vistas a la sombra. Las esbeltas columnas que reciben el peso de la cubierta están reforzadas con traves de liga, las cuales estabilizan toda la estructura al conectar las columnas con el cuerpo de ventas. La cubierta tiene una trabe de borde y una serie de traves transversales resueltas hacia arriba, otorgándole una tectónica particular y sirviendo de apoyo a unos macetones (ahora desaparecidos).

La caseta de ventas, a la cual se accede por la parte posterior, tendría dos condiciones espaciales. Una primera, por donde se entra y que podría ser un área de bodega o preparación, se encuentra iluminada por pequeñas ventanas y está más cerrada del exterior que la otra parte. En contraste, el frente de la caseta se resuelve en media circunferencia, con tres grandes aperturas que operan con una cortina metálica y mediante una barra curva de terrazo que funciona como mostrador. A través de tres vanos se abre completamente al exterior a través de unas cortinas metálicas, sólo quedando delimitada por dos castillos que reciben las traves de liga de las columnas.

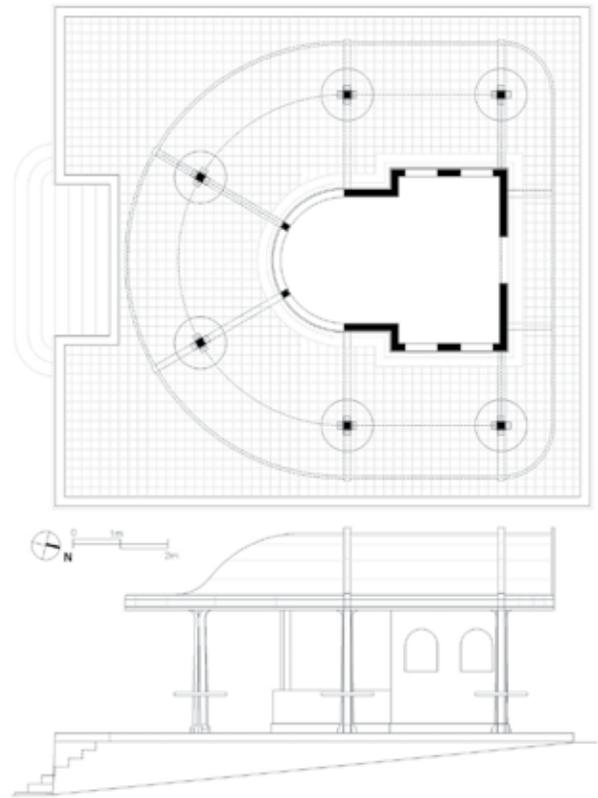


Figura 17. Plano del levantamiento arquitectónico, 2014. Archivo Alejandro Leal.

Un detalle y material peculiar es la aplicación de mosaicos hexagonales en el borde de la cubierta a través de una cenefa y a manera de tableros en los muretes debajo de la barra/mostrador de la caseta, ambos con motivos florales.

Resumiendo sus cualidades y características, se evidencia el lado más convencional del edificio en su apego a la simetría en el partido básico del edificio, así como en el modo que se usó el cemento en los pisos de pasta y terrazos, y las aplicaciones de mosaicos hexagonales en tableros y cenefas. No obstante de ello, la solución final del edificio resulta racional y moderna. En particular, el elemento más importante, la cubierta, la cual con su forma resalta la plástica dúctil del concreto armado, y con sus columnas remetidas y el borde en voladizo caracteriza al edificio de una modernidad inusitada, acorde con las capacidades del novedoso material.



Figura 18. Deterioro de la losa de concreto. 2014. Archivo Alejandro Leal.



Figura 19. Proximidad y mala relación con el módulo comercial de la librería; se aprecian restos del antiguo andador, 2014. Archivo Alejandro Leal.

Estado actual

El quiosco se encuentra en un estado de abandono; está cerrado y no tiene uso alguno. La puerta, ventanas y cortinas metálicas no son las originales. También se aprecia una adición de mosaicos de tipo veneciano distintos a los originales de orden hexagonal. Uno de los postes luminaria ahora sostiene una mampara triangular para colocar anuncios.

La construcción reciente de unos módulos de servicio (sanitarios, vigilancia, cafetería y librería) contiguos a la Avenida de las Grutas, destruyó la relación original que tenía el quiosco con su entorno, dejándolo aislado y olvidado detrás de estos nuevos equipamientos. Resulta sorprendente que no se haya pensado en su reacondicionamiento como



Figura 20. Fotografía aérea donde se muestran el Paseo de la Reforma y la entrada al bosque con la Avenida de las Grutas; a los costados del acceso al bosque se encuentran la cafetería (a la derecha) y la librería (a la izquierda); a espaldas de la librería está el quiosco de 1921. Imagen de Google maps, 2014.



Figura 21. Interior de la librería; al fondo apenas se aprecia el quiosco de 1921. No existe relación entre las partes. Fotografía de Jesús Sánchez.

cafetería o galería, y que los nuevos elementos no hayan considerado la presencia de este inmueble. Más aún, si se considera el emplazamiento del mismo, el cual es mucho mejor que el de los nuevos módulos, pues no sólo ve al lago sino se pone en relación con el Castillo de Chapultepec.

El edificio requiere de mantenimiento preventivo urgente, pues se está deteriorando rápidamente. La cubierta de concreto armado en partes tiene la varilla expuesta, así como crecimiento de vegetación. Diversos detalles originales del mismo, como los moldeados en concreto, los pisos de pasta y mo-



Figura 22. Vista del quiosco desde las grutas. Fotografía de A. la Rochester, 1925. Archivo Rafael Fierro Gossman.



Figura 23. Judíos sirio-libaneses tomando una cerveza en el quiosco, ca. 1950. Archivo Kehilá Ashkenazi de México.

saicos hexagonales, están en peligro de desaparecer. No obstante, aún no presenta daños estructurales de importancia.

Conclusiones

Apremia reconocer el patrimonio arquitectónico y social que este edificio representa, tanto para la historiografía de la arquitectura moderna en México, como para la historia urbana de la ciudad de México. La forma en que se conjugó el partido arquitectónico, la tecnología constructiva y la estética en el quiosco, evidencia los inicios de un cambio de paradigma en 1921 que a la postre resultara en la consolidación del lenguaje moderno en la arquitectura como la corriente preponderante. El emplaza-

miento del edificio se convirtió en uno de los puntos de encuentro sociales más importantes, donde muchísimas generaciones disfrutaron del lugar y lo hicieron parte de sus recorridos dominicales en familia. Se precisa de una labor de mantenimiento y de restauración urgentes. Sin embargo, su preservación a largo plazo estará supeditada a que se le dé un nuevo uso, quizá como complemento de la librería y cafetería de reciente factura. Es inaudito que el edificio no se ocupe para lo mismo que se diseñó, siendo que las condiciones aún son las mismas, y el entorno —salvo los añadidos contemporáneos poco afortunados— sigue igual. En el cuidado y preservación de sitios como éste, podemos abonar a fortalecer nuestra memoria urbana que posibilite una ciudad más humana y justa.